

El Dependiente de Comercio

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE DEPENDIENTES DEL
COMERCIO, INDUSTRIA Y BANCA DE CARTAGENA

No se devuelven los originales ni sobre ellos se entablará discusión ni correspondencia, publicándose solamente aquellos que firmados por sus autores sean aprobados por la Dirección; pero siempre bajo la responsabilidad absoluta de los firmantes.

Redacción y Administración: Domicilio de la Sociedad: Calle Intendencia, núm. 2.

Director: MANUEL LAGUNA del FRESNO

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

PRESIDENTE: CÉSAR NAVARRO CANTOS.
SECRETARIO: ANTONIO MIRALLES LÓPEZ.
TESORERO: ANTONIO MECHA.

VOCALES

MIGUEL MARÍN, ANTONIO GARCÍA MOÑINO, MANUEL TENDERO, MIGUEL ARJONA.

Redactor Jefe: JOSÉ GUILLÉN MELENDO

SUMARIO

Aspectos: Más virtudes excelsas, por Alfonso Martínez.—Memoria.— Desde Fuente-Alamo.—Cuento: El suceso más importante del año, por Don Nadie.—Fatalidad, por Cara-Dura.— Dependientes.—Tribunal industrial.— Los cinco días de trabajo en los Estados Unidos.— Estado demostrativo de ingresos y gastos del año 1926.— Junta directiva para 1927.— Noticias.

ASPECTOS

Más virtudes excelsas

Decíamos ayer...—y este ayer se remonta al día que salió a la luz el penúltimo número de este periódico—que «la abnegación, la fraternidad y el compañerismo son virtudes excelsas que reverenciamos»; hoy vamos a hacer unas cuartillas tan humildes como las amapolas, para ocuparnos de la austeridad y el idealismo que, como aquéllas, son virtudes excelsas, condecoraciones valiosísimas, que sólo lucen en los pechos fuertes, nobles y generosos.

Como representación fidelísima de la austeridad, como prototipos de hombres austeros, hablemos de Pi y Margall y Nákens. Uno y otro fueron modelos de austeridad.

En la memoria de todos estará el recuerdo de la vida de Nákens. Con motivo de su fallecimiento, acaecido ha poco, la prensa de todos los países esparció por el planeta páginas laudatorias ensalzando las muchas cualidades buenas que atesoró el fundador de «El Motín»; pero sobre todas resaltó, cual gigantesco rubi posado en el armiño de la nieve, esa que es reciedumbre moral, fortaleza de espíritu e integridad de conciencia, y que conocemos por el sonoro nombre de austeridad.

Voluntariamente nos dejamos en el tintero el aspecto político de la vida de Nákens. No nos interesa, ni es necesario hablar de él, para demostrar al dilecto lector que Nákens fué un hombre de moral recia, de espíritu fuerte y de conciencia sana. Lo puso de manifiesto y de manera diáfana, con motivo del execrable atentado que cometió Morral aquel luminoso día de mayo en que se celebraron los regios esponsales

de nuestros amadísimos Reyes. Morral fué a buscar amparo a la casa de Nákens; y éste—creemos que por bondad más que por afinidad política—lo albergó bajo el techo de su hogar...

Esta acción le llevó a la cárcel y le valió un proceso, y recordamos que el fiscal que hubo de acusarle lo hizo con dolor, y que, para cumplir fielmente su cometido, tuvo que pensar que, por encima de su corazón, estaba la toga de la Justicia que, como santa, no puede tener flaquezas... y fué condenado; pero la bondad de nuestro Rey y de hombre tan moderado, como el ilustre D. Antonio Maura, le salvó de aquella condena.

Que Nákens fué un austero, nos lo dice la historia de su vida pública, esmaltada toda ella de renunciaciones y de sacrificios; nos lo dice el elocuentísimo dato de que, pudiendo haber llegado a las cimeras de la influencia, prefirió ser toda su vida un apóstol del periodismo; y nos lo dice, en fin, que por no claudicar de sus convicciones, vivió y murió pobremente, humildemente...

Y Pi y Margall ¿fué austero? Tanto, que si en España se pensara algún día levantar un monumento a la austeridad, habría que poner en él, como símbolo, la efigie del ilustre repúblico. Es histórico, que antes y durante la gestación de un grave conflicto que pesó sobre España, allá por los años finales del pasado siglo, conflicto del que queda como imperedera memoria el recuerdo de una montaña de heroísmos y de abnegaciones, Pi, discrepó de todos los primates de la política de aquella época, y sin temor a censuras y despreciando agravios, desde la tribuna, desde la prensa y desde el libro hizo oír su voz, que cuando del interés de España se trataba tenía resonancia de grito, y con fe evangélica predicó su doctrina contraria a la de todos...

Este gesto de recia austeridad le dejó casi solo e hizo que contra él se emprendieran las más ruidosas campañas; pero Pi y Margall, que como modelo de hombres austeros tenía una conciencia recta y un espíritu fuerte, y, además, un talento cumbre, hermano admirablemente conciencia, espíritu y talento, y puestos en juego estos tres factores, adquirió la plena convicción de que la razón estaba de su parte, y, a pesar de todo, permaneció impertérrito en el lugar que desde un principio ocupara...

